

FRAGMENTO DE " RELATO DE UN NÁUFRAGO "

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

Había calculado que en una hora estarían rescatándome pero la hora pasó sin que nada ocurriera en el mar azul , limpio y perfectamente tranquilo. pasaron dos horas más . Y otra y otra, durante las cuales no me moví un segundo de la borda. Estuve tenso , escrutando el horizonte sin pestañear. El sol empezó a descender a las cinco de la tarde. Aún no perdía las esperanzas pero comencé a sentirme intranquilo.

Estaba distraído , mirando el horizonte , cuando , sin saber por qué , di un salto y caí en el centro de la balsa. Lentamente la aleta de un tiburón se deslizaba a lo largo de la borda.

Fue el primer animal que vi , casi treinta horas después de estar en la balsa .La aleta de un tiburón infunde terror porque uno conoce la voracidad de la fiera . Pero realmente nada parece más inofensivo que la aleta de un tiburón. No parece algo que formara parte de un animal , y menos de una fiera. Es verde y áspera , como la corteza de un árbol. Cuando la vi pasar orillando la borda , tuve la sensación de que tenía un sabor fresco y un poco amargo , como el de una corteza vegetal. Eran más de las cinco. El mar estaba sereno al atardecer. Otros tiburones se acercaron a la balsa , pacientemente , y estuvieron merodeando hasta cuando anocheció por completo. Ya no había luces , pero los sentía rondar en la oscuridad , rasgando la superficie tranquila con el filo de sus aletas.